



Editor-proprietario: GREGORIO ESTRADA.

Dirección y Administración: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Directora: JOAQUINA BALMASEDA

Año XXXVI | Se reciben anuncios españoles y extranjeros en esta Administración. | Madrid 10 Octubre 1886

Administración en Madrid, calle del Doctor Fourquet, 7.

Número 38

PRECIOS DE SUSCRICION.	1.ª Edición.		2.ª Edición.		3.ª Edición.		4.ª Edición.		Explicación de lo que se reparte á cada edición . . .	1.ª EDICION.—De lujo.— 48 números, 48 figurines, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de ta- maño natural, 24 de dibujos y 2 figurines iluminados de peinados de señora.	2.ª EDICION.—Económica.— 48 números, 12 figurines, 12 patrones cortados, 16 pliegos de dibujos, 16 plie- gos de patrones de tamaño natural y 2 figurines ilumi- nados de peinados de señora.	3.ª EDICION.—Para Co- legios.—48 números, 12 patrones cortados, 24 pliegos de dibujos para bordados y 12 de patrones de tamaño natural.	4.ª EDICION.—Para Modis- tas.—48 números, 24 figuri- nes, 12 patrones cortados, 24 pliegos de patrones de tamaño natural, 24 de dibujos y 2 figu- rines iluminados de peinados de señora.
	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.	Madrid	Provs.					
Un año Ptas.	30,00	36,00	18,00	21,00	12,00	13,00	26,00	29,00					
Seis meses	15,50	18,50	9,50	11,50	6,50	7,00	13,50	15,50					
Tres meses	8,00	9,50	5,00	6,00	3,50	4,00	7,00	8,00					
Un mes	3,00		2,00		1,25		2,50						

EXPLICACION de los grabados.

1 y 2, 21 y 22. TRA-
JES PARA JARDIN.

1 y 21. *Vestido de foulard y faya bordada.*—Falda plegada de foulard á rayas azul lázuli en dos tonos, y túnica redondeada adelante, de faya lisa del mismo color, con cenefa bordada de seda y cristal, que termina por detrás en pouf corto sobre la túnica plegada. Cuerpo de aldetas largas, adornado de botones de fantasía, abierto sobre plaston de foulard con solapa bordada, que se continúa en tirante por detrás.

2 y 22. *Vestido de lana beige.*—Va adornado con terciopelo color nítida; la falda primera rayada por tiras y terciopelos, que terminan formando abanicos en el bajo, y gran drapería levantada á la izquierda, que muestra el mismo adorno: el resto de la túnica está sencillamente drapeado. Cuerpo de peto, redondo por detrás, abierto sobre plaston de terciopelo, bordado de cuentas como el adorno de manga.

3 y 4. SERVILLETA
BORDADA PARA TÊ.

Nuestros modelos representan la cuarta parte de la servilleta, que puede ser entejido



1 y 2 TRAJES PARA JARDIN (Véanse los núms. 21 y 22)
1 Vestido de foulard y faya bordada

2 Vestido de lana beige

adamascado, perfilando y bordando su mismo dibujo, ó en cañamazo Java como la presenta el modelo; el número 4 ofrece el dibujo de tamaño natural, hecho á punto de Bolonia y punto ruso con seda de Argel de colores. El fleco se ejecuta sacando hilos del tejido mismo, para lo cual, al cortar la servilleta, se contará con darle tamaño suficiente para el fleco.

5. RAMOBOR-
DADO DE
APLICACION.

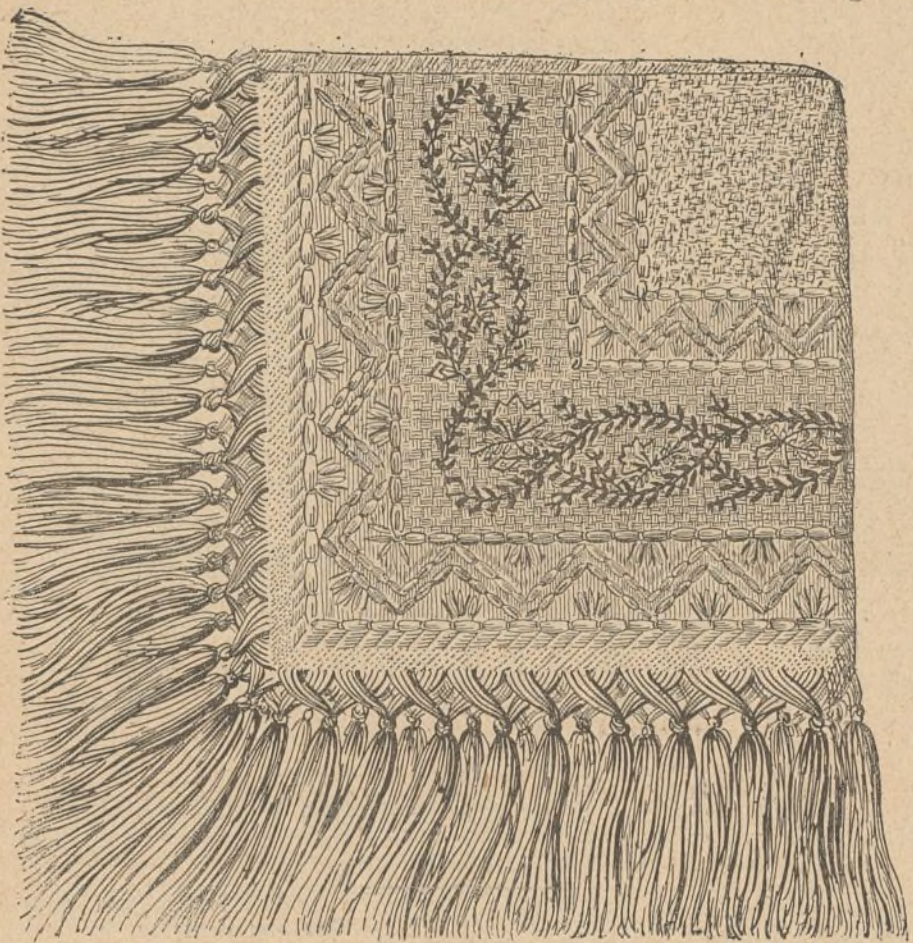
Este lindo ramo puede emplearse para tapete de mesa sobre peluche ó paño, colocándole en los cuatro ángulos y en el centro; las aplicaciones son de raso oro viejo, granate ó verde musgo, orillado de un punto de Bolonia del color de la tela. Los perfiles del centro están hechos á punto de tallado ó punto anudado. Este modelo puede igual-

mente servir para sillón ó centro de almohadon.

6. GABANCITO DE CROCHET PARA NIÑO.

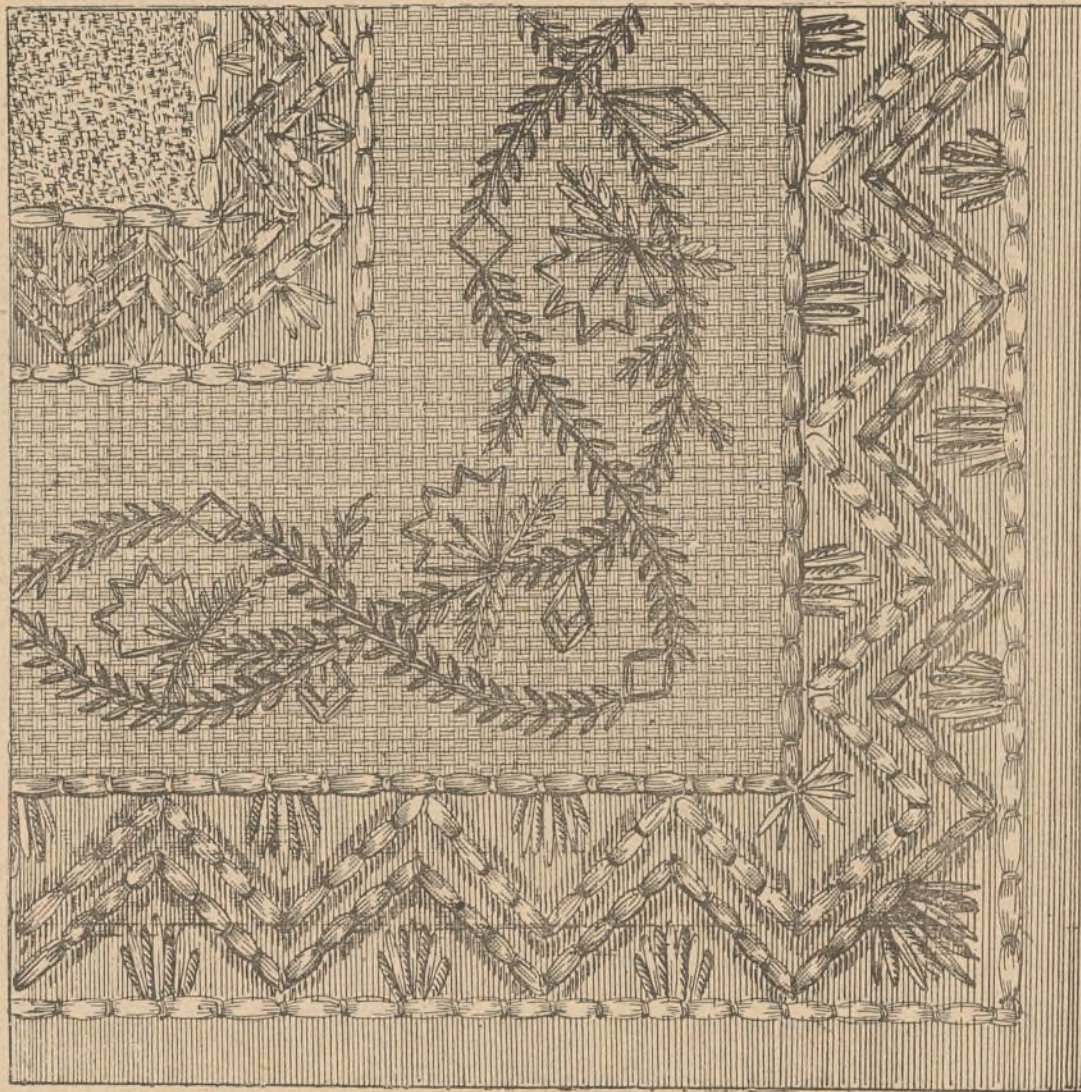
Se toma lana céfiro blanca ó azul y un crochet de hueso fino, empezando por abajo con una cadeneta del ancho que quiera darse al gaban, y sobre ella

se ejecuta cualquiera de los dibujos de punto de lana, que de continuo reciben en detalle nuestras lectoras; cuando el gabancito tiene el largo necesario por el costadillo, ó sea desde debajo del brazo, se repiten los puntos dejando la mitad para delantero, y la otra mitad que forman las dos orillas para las espaldas, trabajando separadamente hasta formar el hombro. Como tenemos explicado en dife-



3. Servilleta para té (Véase el núm. 4)

2660



4. Bordado para la servilleta núm. 3



5. Ramo bordado de aplicacion



Reproduction interdite.

Imp. Salla et Chalon, Paris

350 - 35

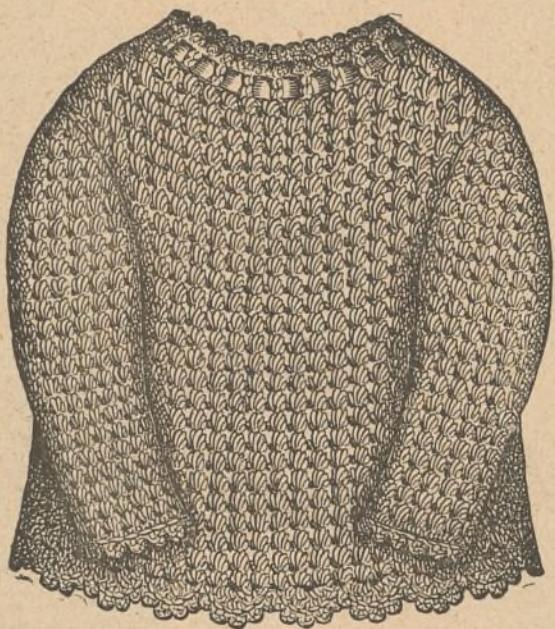
EL CORREO DE LA MODA
Periodico ilustrado para las Señoras
 Calle Doctor Fourquet, 7 Madrid.

Ayuntamiento de Madrid

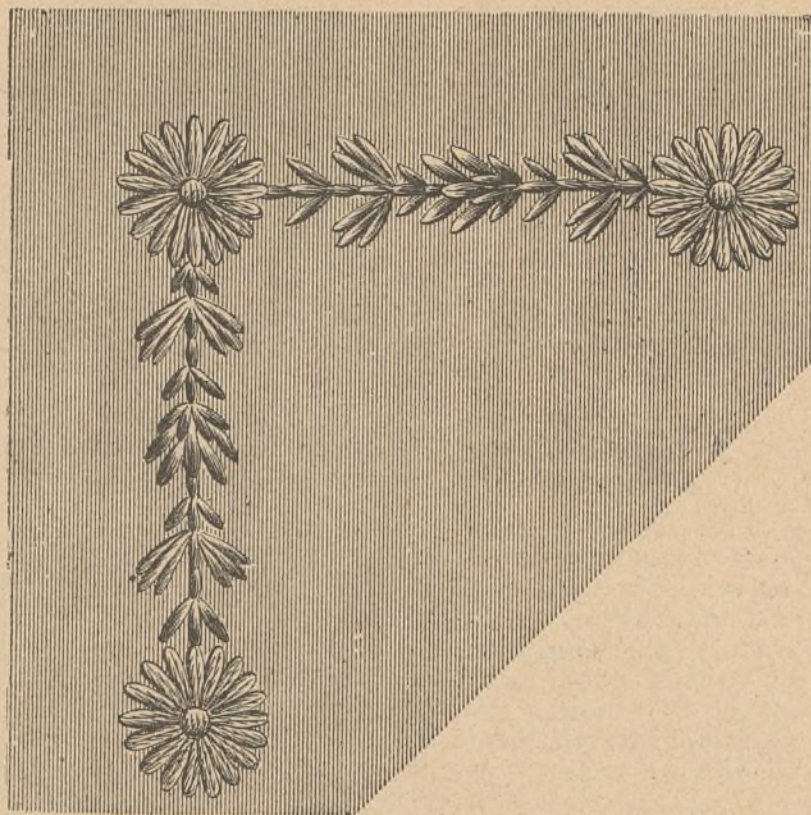
rentes ocasiones, todas estas labores deben ajustarse á un patron.

7 Y 8. GABANCITO BORDADO PARA NIÑO.

Es de cachemir blanco forrado de franela,



2654
9 Gabancito de crochet para niño



2666
8 Bordado para el gabancito núm. 7.

10 Y 11. OBJETOS DE ESCRITORIO.

El primero es una papelerá en forma de pupitre con las separaciones necesarias para papel y tinteros.

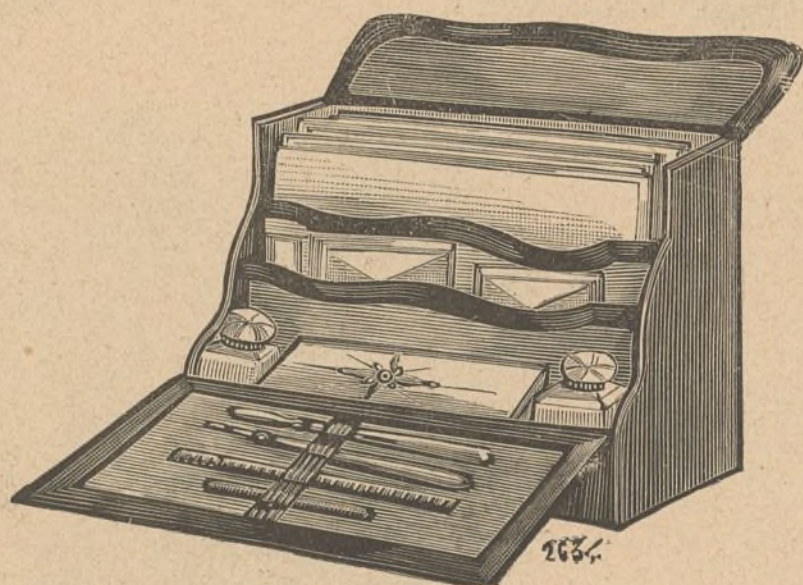


2670
7 Gabancito bordado para niño

El segundo es una escribanía de porcelana figurando un abanico abierto y unos gemelos el tintero y la salvadera.



2633
11 Escribanía

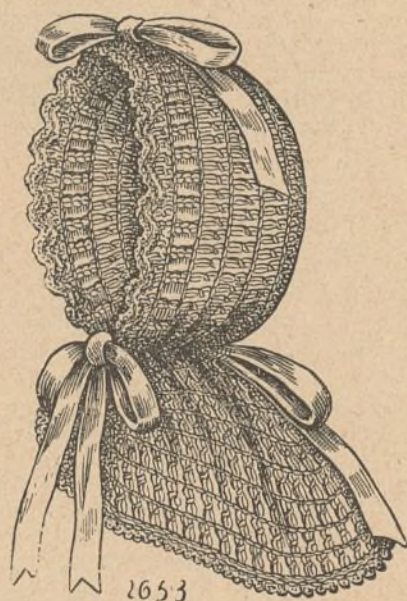


2634
10 Papelerá en forma de pupitre

y le enriquece un bordado hecho con seda azul de Argel, en tono más oscuro las estrellas, á las que se pondrá un centro color de oro; el núm. 8 muestra el bordado de tamaño natural.

9. CAPUCHA DE CROCHET PARA NIÑO.

Este modelo es muy fácil de ejecutar: se



2653
9 Capucha de crochet para niño



2728
12 y 13 Espalda de los números 27 y 28

toma lana muy fina mezclada con seda, y se comienza por el centro con un círculo y doce barras, aumentando sucesivamente hasta obtener un redondo suficiente para toda la capucha, dándole la forma de la cabeza con solo pasar una cinta que la frunce en el cuello y ata por delante formando lazo; otros dos de la misma cinta la completan.



2728
16 Traje para salón



2733
14 y 15 Espalda del figurín repartido el 26 de Setiembre

16. TRAJE PARA SALON.

Es de faya azul pálido y encaje, falda plegada con quilla de encaje, plegado tambien, y gran cola de faya con encaje al rededor; un cordon de rosas cruza de la cadera izquierda á rematar en la quilla con un lazo. Cuerpo de peto escotado en corazon, con drapería de encaje y cordon



17 y 18. Traje para paseo.

Es de faya negra y encaje Chantilly; la falda, plegada, forma ancha quilla a la derecha, de encajes



18 Traje para paseo (Véase el núm. 17)

escalonados, y la túnica parte desde ella a buillonarse en pouf formando una doble cascada. Cuerpo de peto terminado por detrás en pequeña aldeta con encajes que sujeta un lazo, cuello alto y solapas de la misma faya. Sombrero de tul negro, bordado de cristal con lazos rosa.

19. SOMBRERO DE PAJA MORDORÉ.

Lleva el ala forrada de terciopelo, y éste a su vez cubierto de gasa de su color con bordado pajizo; encaje de la misma gasa, lazos pajizos y begonias encarnadas completan el sombrero.

20. CAPOTA DE CASA.

Es de color de paja satinada, con fondo bullonado y ala de terciopelo nutria levantada en dos puntas, guarnecida de cuentas mordoré; lazadas de la misma gasa y un pájaro de colores oscuros la completan.

2731



19 Sombrero de paja mordoré.

23 y 24. TRAJE PARA PASEO.

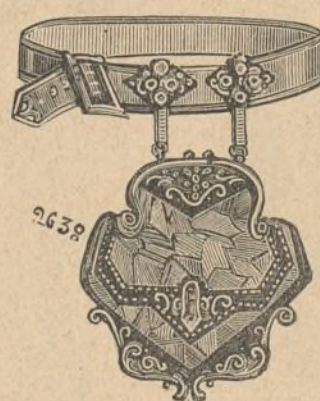
Vestido de faya mordoré, de falda plegada formando delantal torcido con tabla a la derecha, sobre la que va un bordado de cuentas del mismo color; por detrás se recoge en pouf ondulado. Cuerpo de pequeña aldeta, cerrado a la derecha bajo un bordado igual al de la falda y adorno igual en el hombro, continuándose por detrás en tirantes. Completa el vestido un pequeño panier a la derecha con bordado de cuentas. Sombrero de terciopelo con pasamanería perlada.

25. ESCARCELA.

Es de piel de Rusia, y va con sus broches pendiente de un cinturón de la misma piel.

26. TARJETERO PARA BAILE.

Figura un abanico, va prendido al talle con un lazo, y es de marfil con incrustaciones de plata.



25 Escarcela

27 y 28, 12 y 13. TRAJES PARA BAILE.

27 y 12. Vestido de foulard Pompadour.—Falda plegada crema y otra abierta del mismo color, de foulard Pompadour, uniendo ambas una quilla plegada del mismo foulard entre dos encajes crema. Cuerpo de peto de foulard Pompadour con plastron crema, orillado de encaje, que se continúa al rededor del talle, y manga abierta en todo su largo sobre un plegado de tela lisa, unida a su mitad con un lazo. Cuello y puños cubiertos de encaje.

28 y 13. Vestido de faya heliotropo.—Falda redonda, adornada de bieses de la misma tela y encajes color crudo, y túnica tan larga como la falda, abierta a la derecha y ligeramente drapada por detrás. Cuerpo plegado con cintas de raso pasadas por entre los plie-



21 y 22 Otra colocación de las figuras núms. 1 y 2



27 y 28 TRAJES PARA BAILE (Véase los números 12 y 13).

27 Vestido de foulard Pompadour

28 Vestido de faya heliotropo.



20 Capota de paja

negación. ¡Hermoso, feliz consorcio!

Los nombres de estas dos mujeres han dejado un eco de celebridad, que resonando en todo el orbe repercutirá entre las venideras generaciones.

Los aragoneses no pronunciarán jamás estos nombres sin entusiasmo. Los aragoneses, que siempre se han distinguido por su bravura; los aragoneses, que se hallan dotados de carácter enérgico, viril, son muy sensibles a la influencia femenina.

Lo atestiguan las leyes de Aragón y las costumbres aragonesas tan favorables a la mujer, y más que todo el ferviente culto tributado a la Virgen del Pilar.

La Virgen es la mujer idealizada: por eso los pueblos donde la Virgen inspira verdadero amor, tratan con más consideración a las mujeres.

Jesucristo redimió a todo el género humano: la Virgen redimió a la mujer. Las mujeres hemos sido dos veces redimidas.

Sin duda por esta doble redención los chinos llaman al cristianismo la religión de las mujeres.

Hemos visto en Aragón hombres incrédulos, hombres rudos que pasaban la mayor parte del día blasfemando, transformarse súbitamente al penetrar en el templo de la Virgen del Pilar. Hombres ariscos, hombres ceñudos y adustos, dulcifican la voz bronca, las rudas maneras y la dura expresión del semblante, cuando forman parte de la



26 Tarjetero de marfil para baile

devota procesión que, al caer la tarde, inunda todos los días con sus cantos de alabanza los ámbitos de aquel alegre templo. A rezar el rosario a la Virgen acuden todas las noches, no solo las mujeres, sino hasta los hombres que han pasado el día entregados a fatigosas tareas. Hay aragoneses que carecen de pan, y sin embargo, la primera limosna que adquiere la deposita en el altar de la Virgen del Pilar.

El culto a la Virgen del Pilar es sumamente sincero, porque los aragoneses son muy leales.

El día que cualquier pueblo cometiese el más leve desacato contra la Virgen del Pilar, los aragoneses se lanzarían sobre él como hordas salvajes.

Los aragoneses pueden denominarse caballeros de la Virgen, como se denominaron los entusiastas y fervientes franciscanos, que tanto lucharon para

gues, terminando en lazos a la derecha y el del talle en largas caídas sobre la abertura de la falda; mangas italianas de encaje con puños de faya malva.

J. BALMASEDA.

ISABEL DE SEGURA

AGUSTINA DE ARAGON.

Hé aquí dos figuras que se destacan en el brillante cuadro de la historia aragonesa, cual magnífico relieve artísticamente modelado. Agustina representa la abnegación y el heroísmo, Isabel el amor y la virtud. La virtud y el amor, el heroísmo y la ab-



23 Espalda del núm. 24

proclamar Inmaculada la Concepción de María. Tan tierno culto hacía la Virgen del Pilar suaviza la aspereza de los aragoneses y les hace apasionados admiradores del sexo femenino. Por eso los nombres de Isabel de Segura y Agustina de Aragón no necesitaban historiadores para no caer en el olvido: la tradición los ha conservado religiosamente; en cada aragones tienen esas dos mujeres un cronista fiel.

Los corazones que sufren penas de amor, invocan



24 Traje para paseo (Véase el núm. 23)

2764

el nombre de Isabel de Segura; los amantes desgraciados llevan ex-votos a la tumba de los famosos amantes de Teruel.

Hállase dicha tumba en Teruel, en el claustro de la antigua iglesia de San Pedro: modernamente se ha engalanado el recinto que ocupa, con pilastras de orden corintio, arcos, cornisamento y cúpula, bajo la cual se halla, levantado sobre dos gradas, un templete octógono de orden corintio, que encierra los cántaros de los desdichados amantes del siglo XIII. Como el amor es la religión que cuenta con más prosélitos, frecuentemente se ven en Teruel romerías que se dirigen al panteón donde reposan Isabel de Segura y Diego Marcilla.

La triste historia de los amantes de Teruel exalta la imaginación de la juventud, cual la historia de Abelardo y Eloisa, Julieta y Romeo, Inés de Castro y Pedro Portugal.

La historia de los amantes de Teruel es una historia de dolor, una odisea de lágrimas.

Isabel y Diego se amaban con delirio, mas el padre de Isabel negó la mano de ésta a Diego, porque carecía de fortuna. El joven desesperado al ver se oponía D. Pedro a la realización de su ardiente deseo, partió a la guerra contra los infieles para adquirir honores y riqueza. Antes de partir, D. Pedro le juró que no entregaría a nadie la mano de su hija hasta que hubiesen pasado cinco años. En este breve plazo se proponía el apasionado joven morir o volver victorioso. Se despidió la enamorada pareja haciéndose mutuamente las más tiernas promesas, y el joven partió a la guerra confiando en el astro protector de los amantes.

Cuatro años y medio habían transcurrido sin que Isabel tuviese noticias de Diego, pero ella le esperaba siempre fiando en su constancia y en su amor, juzgando el corazón del mancebo por el suyo. Don Pedro, que creía en algunos rumores esparcidos sobre la muerte de Diego, importunaba a Isabel para que aceptase la mano de Azagra, caballero muy principal que poseía una inmensa fortuna. Isabel se resistía tenazmente a aceptar la mano de Azagra, porque esperaba a su Diego. Terribles eran las luchas que sostenían hija y padre, pues D. Pedro se hallaba interesado por el caballero Azagra. La casa de la familia de Segura se había convertido en un infierno. D. Pedro, acostumbrado a la sumisión de su hija, no podía sufrir se resistiese a su mandato: Isabel se exasperaba ante la tiranía de su padre. Azagra amaba mucho a Isabel y se lamentaba amargamente de su indiferencia.

En esta situación llegó el último mes del plazo preñado para esperar a Diego, y D. Pedro ofreció a Azagra la mano de Isabel. Ella dijo enérgicamente que nunca podría amar a su pretendiente; pero que espirado el plazo iría al altar cual víctima inmolada en la obediencia filial. No se desalentó Azagra por tal manifestación, antes por el contrario, contestó a Isabel que fiaba mucho en sus virtudes y que esperaba ser amado cuando se hubiera extinguido en su corazón el recuerdo que consagraba al finado.

El plazo de los cinco años espiró, y tres días después, Isabel, entre lágrimas y suspiros, entregó la mano al amigo de su padre. Mientras la ceremonia se verificaba, Diego Marcilla entraba en Teruel vencedor de los sarracenos, colmado de honores y riquezas. Antes de ir a ver a su familia se dirigió a casa de Isabel; mas encontró un amigo que le enteró de lo que ocurría. Diego Marcilla no articuló una sola sílaba, oyó los consuelos de su amigo con aire distraído y se dejó conducir a la casa de su padre. Largas horas permaneció mudo, inmóvil, hasta que manifestó deseos de retirarse a su cuarto para descansar.

Cuando todos se hallaban durmiendo salió cautelosamente de su casa y se dirigió a la de Isabel, donde se estaba solemnizando la boda con un gran baile. Diego penetró en la casa sin ser visto: los circunstantes se hallaban aturridos con los placeres de la fiesta. Allí contempló a Isabel pálida y triste cual la estatua del dolor, y después de haberla visto, se escondió en la cámara nupcial oprimiendo fuertemente su daga.

Los convidados se despidieron y D. Pedro acompañó a los desposados a sus habitaciones dándoles la bendición. Al penetrar en ellas, Isabel dijo humildemente a su marido que hallándose fatigada por diversas impresiones, le suplicaba como gracia especial, le permitiese por aquella noche consagrarse a sus oraciones y a su dolor. Azagra, queriendo hacer méritos para obtener el amor de Isabel, le otorgó la gracia que solicitaba. Esta penetró en el oratorio contiguo a la cámara nupcial y se prosternó ante una imagen de la Virgen. Azagra contempló unos momentos a su esposa y se dirigió al lecho no queriendo turbar sus devotas expansiones. Diego, oculto entre unas cortinas, dirigía feroces miradas a su rival, empuñando la daga, mas la presencia de Isabel enfrenaba sus malos pensamientos. Por ella no fué criminal.

El padre de Isabel no había comunicado a los desposados la llegada de Marcilla por no turbar las alegrías de la boda.

Fatigado Azagra de haber hecho los honores de la fiesta, se durmió mientras Isabel pronunciaba entre sollozos el nombre de Diego rezando por su alma. El desdichado amante al oír su nombre salió del lugar donde se ocultaba y se presentó en el oratorio ante Isabel. Esta al verle lanzó un grito que

no llegó a resonar porque se ahogó en su garganta.

El joven le describió con vehementes frases toda la intensidad de su desgracia y ambos vertieron copioso llanto.

—Me siento morir, exclamó Diego, dame el beso de despedida.

—Te amo mucho, pero no ofenderé al hombre a quien estoy unida.

—Me siento morir y la muerte santificará nuestro primero y último beso.

—No me pertenezco, tengo dueño y no puedo disponer de mí.

El joven palideció: Isabel le miraba consternada, mas no pensaba en su muerte, el anuncio de ella lo consideró hipóbole de enamorado, exaltación de una alma fogosa.

Desgraciadamente no fué así, pues Diego espiró a los pies de su amada.

Al tocar las glaciales manos de Marcilla sintió Isabel frío el corazón y entonces empezó a comprender la espantosa realidad que se ofrecía a su vista. En tan crítica situación no tuvo más recurso que despertar a su padre y a su esposo y referirles lo ocurrido.

Estos, acompañados de sus deudos, apresuráronse a depositar el cadáver en la puerta de la casa de Marcilla antes que les sorprendiese la luz del día.

Llegó el momento de tributar a Diego las honras fúnebres: al conducir el cadáver a la iglesia de San Pedro, Isabel se asomó a la ventana de su cuarto para contemplar el triste cortejo. Sin verter una lágrima, atónita, muda de dolor parecía hallarse incrustada en los hierros de la ventana. Tan pronto como hubo perdido de vista la comitiva, se cubrió con un manto negro y se dirigió a la Iglesia: penetró en ella rápidamente y corrió desalada hacia el túmulo. Los circunstantes no la pudieron sujetar: se abrazó al cadáver convulsa, febril, y besó la frente que antes no había querido besar por no faltar a sus deberes. Todos se hallaban aterrados. Isabel parecía desmayada.

—¿Está local?... ¡Pobrecilla!... dijeron unos.

—¿Está muerta! exclamaron otros. ¡Desdichada!

El amor fué más poderoso que la muerte: unió dos seres que aquélla intentó separar.

El amor vence al imposible y al destino.

Isabel, que no quiso partir con Azagra el tálamo nupcial, partió con Diego el lecho mortuario.

Diego ganó a la muerte esa victoria.

Las bodas de Diego tuvieron un túmulo por altar. Nadie pudo impedir que se realizase aquel matrimonio de la muerte.

Las aragonesas son mujeres de grandes pasiones. Dominadas por fuertes afectos, saben morir cual Isabel de Segura y saben matar cual Agustina [de Aragón].

—¿Quién no admira a la célebre Agustina de Aragón defendiendo Zaragoza y sembrando el espanto entre las huestes de Bonaparte?

Agustina de Aragón, que solo contaba dieciocho años de edad, acababa de casarse con un oficial español unos días antes de estallar la revolución en España.

Al ser asaltada Zaragoza por el insaciable conquistador francés, el marido de Agustina tuvo que defender el fuerte de San Agustín donde el fuego era más mortífero. La lucha cada día se encarnizaba más y más; los antiguos é históricos edificios de la ciudad se convertían en ruinas, el suelo se hallaba cubierto de cadáveres, y Agustina pasaba horribles horas de angustia, tanto por la ausencia de su marido como por el triste estado de la patria. En tan terrible situación se dirigió al portillo de San Agustín para seguir la suerte de su marido. Llegó allí sin vacilar ante la lluvia de balas que caía sobre la ciudad, y se colocó al lado de él. Poco tiempo permaneció inactiva, pues al ver caían muertos todos los soldados que defendían el baluarte, avanzó sobre aquella montaña de carne humana, y arrancando a la yerta mano de un artillero la encendida mecha, pegó fuego a un cañón, con cuya metralla difundió gran pavor en las legiones imperiales.

Agustina animaba con su valor y con su elocuente palabra a los heridos para que se aperciesen a la batalla y salvaran la patria.

Su entusiasmo rayaba en frenesí: ella y su marido quedaron solos en el baluarte, porque todos habían perecido.

Los franceses, que no podían comprender el valor de aquella mujer extraordinaria, decían que era Satán en forma femenina, y que con el diablo no querían luchar.

Esta valerosa mujer igualó a Constancia Cecelli, que mereció por su esforzado denuedo los honores que Enrique IV le concedió: a Margarita de Anjou, célebre por su intrepidez; a la condesa de San Belmont, que peleaba al lado de su marido; a la hija de Catón de Utica y a la condesa de Derby, inglesa muy famosa por sus proezas.

Terminado el sitio de Zaragoza, Agustina, habituada ya al combate, no podía permanecer indiferente a cuanto ocurría en otras ciudades, y burlando sagazmente la vigilancia de los franceses, penetró en Tortosa, batiéndose allí con gran denuedo. Más tarde peleó en los campos de Vitoria.

El general Murillo asistía con su división al combate en primera línea y Agustina se incorporó a su división.

Acabaron la guerra los generales Castaños, Wel-

lington, Dozle y Murillo, y Agustina abandonó la vida militar, en la que había sido recompensada por el general Palafox con la insignia de oficial y con un sobresueldo que le concedió Fernando VII.

La fama de los heroicos hechos de Agustina Zaragoza ó Agustina de Aragón, se extendió por toda Europa, y apenas le quedaba tiempo para admitir los diferentes obsequios que de todas partes le ofrecían.

En casi todas las provincias de España le dedicaron fiestas públicas.

Los ingleses pidieron su retrato para sacar una copia y colocarla en el museo de Londres.

Las aragonesas se han distinguido siempre por el valor.

Las mujeres de Teruel, cuando en la época de las cruzadas se trataba de reconquistar la Tierra Santa, expulsando de allí a los infieles, entusiasmadas por la santa causa, se apresuraban a colocar sobre el pecho de sus hijos, maridos ó hermanos, la cruz roja, enseña de aquellos religiosos soldados.

Ellas decían a sus hijos cual las renombradas madres espartanas al presentarles el escudo: *roved con él ó sobre él.*

Si las mujeres de las riberas del Guadalquivir ostentaron gran heroísmo en la Edad Media, no les han ido en zaga las zaragozanas de la edad moderna.

A principios de este siglo lucharon en las márgenes del Ebro por la independencia de la patria, Manuela Sancha, Consolación Azlor, condesa de Bureta y Agustina de Aragón.

Las aragonesas saben morir de amor, como lo demostró Isabel de Segura, sin faltar a sus deberes. Isabel no tuvo un momento de debilidad, porque su virtud la hizo fuerte.

Las aragonesas saben sufrir el martirio por la patria, como lo atestigua la defensa de Zaragoza.

El sudario de gloria que envuelve a Isabel de Segura y Agustina de Aragón, no será desgarrado por la mano de los siglos.

¡Llor y galardón a la virtud de Isabel!

¡Laureles y palmas al heroísmo de Agustina!

CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

¿QUÉ ES MORIR?

El sueño que da tregua a los dolores,
O el despertar de horrible pesadilla:
El entreabrir de matizadas flores
Donde el rocío con sus perlas brilla.
El término de amargos sinsabores,
El principio de un mar en cuya orilla
Brotan acariciados por las olas
Consuelos mil, para las almas solas.

—¿Quién merece de Dios la eterna palma?
—¿Quién alcanza de Dios la eterna gloria?
—¿Quién lleva a su presencia pura el alma?
—¿La justicia del mundo es ilusoria!!
De la conciencia, la serena calma,
De las pasiones, la cruel victoria,
Misterios son, que quedan ignorados
Por más que quieran ser adivinados.

MARÍA ANTONIA G. DE A.

PENSAMIENTOS.

Forma la razón filósofos,
Sabios la virtud sincera,
Poetas la fantasía,
Héroes la gloria y la guerra,
Vanidosos la fortuna,
Avisados la experiencia,
Empedernidos el crimen,
Misántropos la tristeza,
Cobardes la villanía,
Impetuosos la soberbia,
Viles y bajos el vicio
Con sus odios y miserias,
Serviles la adulación
O la lisonja rastrera,
Libres y ciudadanos
Las conquistas de la ciencia,
Creyentes la fé más pura
Y ateos la duda ciega.

R. DE LA HUERTA.

EL FAVORITO DE CARLOS III

NOVELA HISTÓRICA ORIGINAL

DE

DOÑA ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Solo conocí mi imprudencia, al ver desde la gradería del anfiteatro, en donde me hallaba colocado, cruzar por el patio varios hombres vestidos de negro, quienes se fueron reuniendo en círculo, alrededor de uno, que debía ser su jefe.

Este encendió un hachón y lo clavó en el suelo a su lado, de modo que pude reconocer en él al célebre Lorenzo Ganganelli. Segun pude comprender por su elocuente discurso, el papa Clemente XIII, aunque gozaba de buena salud, estaba destinado a

morir mu-
eligiese a
versas po-
católicos,
Iglesia, la

Conoci-
que Lore-
monarcas
con él, pa-
cia. En la
su hiel co-
cibir en
mente p-
bición de
satisfacer

Larguía
fin vi que
silencio.

Levant-
la salida;
llanura, c-
tos, y vi á
derse con
lado, y co-

Entonce
salvador;
rededor
por sus p-

Eran de
res, y au-
llevaron á
tad, no po-

Mi caut-
1769, en
mente XI
ganelli, q-

Habíam
Pontífice
presentí q-

to en que
dió, pues
nes con lo

la España
chas a los
Algunos

á buscar,
so anillo,
me no obs-

desmentid
en cuya c-
Ganganelli
de esos ho-

sas, ha lla-
temente á
bición!

—¿Crees
—¿Estoy
Europa ca-

trono de S-
—Y con
con mayo-

—Su se-
gre!... ¡Igu-
—Cons-

—Cons-
—Y cre-
—En Es-

Cárlos s-
cerse en s-
aire de mi-

—En to-
vivi en int-
meses, sé r-

de intriga
obra, desp-
ta la muer-

que apete-
bres unid-
vacilar á u-

los habeis
hermanos,
tes y convi-

maquievél-
más confie-
nura, la es-

tantos trai-
cipalmente
lentos saca-

los fuertes
fístico mod-
corazon, n-

tamente, t-
las más for-

con las de-
aquél, y h-
das a su ar-

La turba-
que, exaltá-

—¡Ah! g-
brarse de s-

la jactanci-
invisibles
nes, que su-

pareirse p-
antojo. ¡Oh
deis el avi-

tro sólo s-
vuestros h-
—Pero
—¡Ya os

morir muy en breve, y era preciso que el Cónclave eligiese al cardenal más apto para dominar las diversas posiciones en que se hallaban los Príncipes católicos, y solventar de un modo favorable á la Iglesia, las áridas cuestiones que los agitaban.

Conoció que aquéllos hombres eran jesuitas, porque Lorenzo les prometía humillar la cerviz de los monarcas que los habían expulsado, si cooperaban con él, para que adornase su frente la tiara pontificia. En las palabras de los hijos de Loyola rebosaba su hiel contra el Papa, por no haberlos querido recibir en sus Estados, y haber abogado muy tibiamente por su causa, y en las de Ganganelli una ambición devoradora, pronta á sacrificarlo todo, para satisfacer sus miras.

Larguísimo rato duró la discusión, hasta que por fin vi que apagaban el hacha y que se dispersaban en silencio.

Levantéme á mi vez, y busqué entre las tinieblas la salida; pero aún no había dado dos pasos por la llanura, cuando llamaron mi atención ahogados gritos, y vi á un hombre que en vano intentaba defenderse contra cinco. Era Ganganelli. Púseme á su lado, y con mi ayuda logró ponerlos en fuga.

Entonces se arrojó en mis brazos y me llamó su salvador; pero el choque de las armas reunió en derredor nuestro á los dispersos jesuitas, y acosado por sus preguntas, hube de confesarlo todo.

Eran demasiado ilustrados para no ser previsores, y aunque convencidos de mi ingenuidad, me llevaron á una lejana villa, donde ménos la libertad, no podía echar de ménos nada.

Mi cautiverio duró hasta el día 19 de Mayo de 1769, en que habiendo fallecido naturalmente Clemente XIII, subió al sòlito pontificio Lorenzo Ganganelli, que tomó el nombre de Clemente XIV.

Habíame tratado con mucha bondad el nuevo Pontífice durante mi cautiverio, y desde entonces presentí que su conducta variaría, desde el momento en que ciñese la tiara, como efectivamente sucedió, pues solo trató de reanudar las buenas relaciones con los soberanos de Europa, y sobre todo con la España, sin cuidarse de cumplir las promesas hechas á los jesuitas.

Algunos días después de su elevación me mandó á buscar, y después de haberme regalado un precioso anillo, me rogó que abandonase Roma, jurándome no obstante una amistad, que nunca he visto desmentida, como también la de los sabios jesuitas en cuya compañía tuve la fortuna de vivir. ¡Ah, Ganganelli no ha comprendido bien todo el poder de esos hombres, é ignora que, faltando á sus promesas, ha llamado á la muerte para que vele constantemente á la cabecera de su lecho y ahogue su ambición!

—¿Crees? murmuró el rey con voz sorda.
—¡Estoy cierto! ¡oh, sí, muy cierto! ¡En breve la Europa católica llorará otra vez sobre el desierto trono de San Pedro!

—Y contra mí... ¿maquinan?... preguntó Carlos con mayor zozobra.

—¡Su sed de venganza solo se apaga con sangre!... ¡Igual al insulto, querrán que sea el castigo!...

—¿Conspiran, pues?
—Conspirar es su existencia....
—¿Y crees que hallan eco en España?
—En España, y acaso en vuestro palacio....

Carlos se estremeció. El duque pareció complacerse en su tormento, pues repuso en voz baja y con aire de misterio:

—En todas partes, sí, en todas partes. Yo que viví en intimidad con ellos por espacio de algunos meses, sé muy bien hasta dónde alcanza su espíritu de intriga y la perseverancia con que prosiguen su obra, despreciando los obstáculos, arrojando hasta la muerte si debe darles por resultado el triunfo que apetecen. ¿Qué no podrán conseguir unos hombres unidos todos por una idea, sacrificándose sin vacilar á un mismo objeto? Desconfiad de todos si los habeis ofendido, desconfiad de amigos, padres, hermanos, porque ellos se introducen por todas partes y convierten el hogar doméstico en teatro de sus maquiavélicas combinaciones. El amigo en quien más confiéis, el hijo á quien idolatréis con más ternura, la esposa objeto de vuestro culto, serán otros tantos traidores vuestros, porque á ellos será principalmente á quienes procurarán ganar esos turbulentos sacerdotes, amarrándolos á su voluntad con los fuertes lazos de la religión, interpretada á su sofístico modo. Porque ellos nunca van derechos al corazón, nunca desenvainan la espada; trabajan lentamente, trabajan en las tinieblas, aprovechando las más fortuitas circunstancias; y labran su cadena con las debilidades de éste, con la ambición de aquél, y hasta con las virtudes de todos, conduciéndolos á su antojo.

La turbación de Carlos iba en aumento, y el duque, exaltándose por grados, prosiguió con fuego:

—¡Ah! ¿Quién puede ser bastante astuto para librarse de sus sutilísimas redes? ¿Quién podrá tener la jactancia de haberlos burlado? Son como esos invisibles fantasmas de nuestras antiguas tradiciones, que surgen á millares de las tinieblas para esparcirse por el universo y derrocar los tronos á su antojo. ¡Oh, sí, desconfiad de todos, señor, no olvidéis el aviso que os da una voz amiga, porque vuestro sòlito se está tambaleando, y acaso no ciñan vuestros hijos la corona de Recaredo!

—¿Pero de quién debo recelar, de quién?
—¡Ya os lo he dicho, de todos: hasta de la mujer

en cuyo seno reclineis vuestra cabeza, hasta del amigo en quien hayais depositado vuestra ciega confianza!

—¡Ay, Enrique, Enrique! exclamó el monarca con desesperación, ¿por qué te habré conocido?

El duque se turbó visiblemente: su entusiasmo sin duda le había llevado demasiado lejos.

—¿Qué decís, señor? balbuceó: ¡Enrique!...

—¡Sí, ahora lo comprendo! ¡Tú eres el instrumento de ese amigo desleal, tú mismo acabas de confesarlo!

—Os juro, dijo el duque con las mejillas enrojecidas, os juro que nada sé, que nada puedo deponer contra el conde de Sotofiel.

El rey abrió el pupitre y sacó de nuevo los papeles y la llave.

—¿Los reconoces, miserable? exclamó trasportado de cólera.

El duque examinó los objetos que el rey le presentaba, y dijo con el acento de la verdad:

—Estos documentos me pertenecen; pero en cuanto á esa llave, juro que nunca ha estado en mi poder, juro por lo más sagrado que no sé á quién pertenece.

—Pero si fuese así, ¿cuáles serían los lazos que te ligarian á ese hombre? ¿Por qué te jactabas de obtener su auxilio? ¿Por qué al principiar tu historia digiste que estaba enlazada con la suya, y luego no has pronunciado ni una sola palabra relativa á él? Responde pronto, responde!

Gruesas gotas de sudor bañaban la frente del duque, y en vano, al parecer, buscaba una idea, una palabra con que conjurar la cólera del monarca.

—Responde, responde, repetía éste con creciente enojo, porque cada nueva prueba moral que adquiría de la culpabilidad de Enrique le destruía el alma.

El duque pareció tomar una determinación decisiva, y alzando resueltamente la cabeza dijo con tono firme:

—Nada puedo revelar.

—Pero, insensato, exclamó Carlos, cuyo furor ya no conocía límites, ¿no ves que á una sola orden mía puedo hacer caer tu cabeza, como cae la espiga troncada por el vendaval?

—Podeis matarme, señor, dijo friamente el duque; pero no hacerme confesar lo que ignoro.

—¡Oh, nada necesitas confesar; mis sospechas han pasado á la certidumbre! ¡Esa llave es una llave secreta de palacio: la reina la había confiado á Cecilia, y se ha hallado entre tus papeles! ¡Patente es el diabólico plan!... ¡Introducirte en palacio, y acaso asesinarme como debe ser asesinado Lorenzo Ganganelli! ¡El miedo te ha vendido!...

—Señor, señor, exclamó el duque horrorizado, ¿qué es lo que decís? ¡Oh, yo nada comprendo, señor; pero os juro que Enrique es inocente, os juro no haberle hablado desde que me halló en la corte!

—¿Cómo contabas, pues, con su apoyo?

El duque se mesó los cabellos con desesperación. Aquel debate, era para el infeliz un dèdalo sin salida, y sin cesar se veía conducido al mismo punto.

—¡Oh, balbuceó á la ventura, hay secretos que un hombre de honor, un caballero no puede revelar! Una rápida idea cruzó por la mente de Carlos.

—¿Sería posible! exclamó con alegría, ¿serías tú por ventura ese hombre?

El duque fijó con ansiedad sus miradas en el monarca, y viendo la expresión repentinamente gozosa de su rostro, no quiso desmentirle.

Bajó, pues, los ojos, y tomó una actitud de asentimiento.

—¡Oh, si fuera así todo lo comprendería, repuso el rey alucinado por su mismo deseo! ¡Confiesa, pues, la verdad, no temas: dime que mi conjetura no es infundada! tú no sabes cuánto me complacería el no haberme equivocado! Háblame, pues, sin rebozo: ¿no es cierto que la ligera Cecilia te entregó esa llave, para que pudieras introducirte secretamente en su aposento?

El duque se ruborizó; y bien podía decirse que su confusión no era estudiada. Empezaba á comprender.

—Sí, sí, prosiguió Carlos con creciente buen humor, tú eres el que ha deshonrado á esa pobre niña, y traído el escándalo á palacio. ¡De este modo, añadió con aire de triunfo, queda explicada tu confianza en la protección que Enrique no podía ménos de dispensar al seductor de su hermana!

—¡Cierto, cierto, exclamó el duque atropelladamente, y asíéndose á aquella suposición, que le permitía ganar tiempo, como el náufrago á la tabla salvadora, cierto, y ya que V. M. ha adivinado todo lo que como caballero debía ocultar, no lo negaré por más tiempo!

—Pero Cecilia es bella, tiene una posición distinguida, ¿porqué no pedías su mano?

El duque vió brillar un rayo de luz, en medio de las tinieblas que le cercaban.

—¡Por qué, dijo con el tono del más profundo dolor, porque soy más culpable, más vil, de lo que vuestra majestad imagina, porque no soy libre!

Si hubiese acabado mi historia, hubiera referido á V. M. que al volver de Italia, me uní en París con la duquesa de la Melleraye. Nos habíamos casado de secreto, para burlar la oposición obstinada de sus tutores, y con este mismo fin había abandonado la Francia y ocultándome en Madrid, esperando el

momento oportuno de que la duquesa quisiese publicar nuestro matrimonio.

El rey parecía estar cada vez más contento. El duque se daba á sí mismo la enhorabuena de haber prorrogado la cuestión hasta un tiempo ilimitado; pero se regocijaba demasiado pronto.

—Espera, espera, dijo Carlos corriendo á hojear los papeles, en los informes recogidos, hay uno en que consta que la única heredera de ese título acaba de morir en París, en edad muy temprana.

El duque perdió el color, y se retorció las manos con desesperación.

—¡Muerta! ¡muerta! exclamó con voz sorda retrocediendo algunos pasos, ¡muerta tal vez sabien o mis deslices! ¡muerta sin perdonarme!

(Se continuará).

PATRON CORTADO.

Los corpiños á talle justo se van fijando de una manera definitiva, siendo preciso dotar á nuestras suscriptoras de un *patron cortado*, cuya hechura y buen estilo garantice y sostenga el crédito de nuestra publicación. Consta de *espalda, primero y segundo costadillo, delantero y solapa del mismo*: dichas piezas solo constituyen la mitad del modelo, conteniendo los piquetes de empalme en sus respectivas costuras. El bajo del delantero se halla cortado en *escala*, indicando la tela que se ha de entrar en los pliegues, y reducir la cintura á 28 centímetros, fijándose en 42 la circunferencia del pecho. Suprimimos la manga y el cuello, por haberse dibujado en el último suplemento. El ancho de la solapa se coloca en el escote, cortándose en terciopelo del mismo color de la tela. El figurin correspondiente á este *patron* se halla representado por el núm. 19.

EXPLICACION DEL FIGURIN ILUMINADO.

FIG. 1.^a *Traje para señora*.—Vestido de lana color de almendra, con falda de disposición en cenefas granate y negro; túnica de tela lisa, montada á pliegues en el talle, con paño suelto y drapeado por delante y tan larga toda ella como la primera falda. Cuerpo corto, abierto sobre camisolín de batista plegado, con cuello alto y cruzados los delanteros del cuerpo, con ancha vuelta de tela igual. Sombrero de paja calada y bordado de azabache sobre transparente granate, con lazos, bridas y plumas de este color.

FIG. 2.^a *Traje para jovencita*.—Vestido de velo liso y brochado azul pálido, la falda de color liso, lleva delantal drapeado de lo mismo, que baja desde el hombro, y se completa con polonesa brochada en igual color, muy abierta de adelante, plegada del costado y drapeada por detrás; plastrón de cachemir blanco con cuello vuelto azul, y sombrero redondo de paja gris forrado de paja blanca, con gran pluma azul pálido.

Señoras que usan la *Crema de la Belleza* aseguran que es el mejor producto que se ha conocido para hermoear y conservar el cutis. (Véase el anuncio).

Los *Depilatores Dusser* destruyen hasta las raíces del vello importuno, asegurando la desaparición definitiva. Mas de 50 años de éxito permiten dar la más solemne garantía. —Dusser inventor, 1 rue J. J. Rousseau, París.—Madrid, en las perfumerías Pascual, Frera, Inglesa, en Barcelona, en casa Lafont y Compañía.

CORRESPONDENCIA.

DIRECTIVA.

Una suscritora antigua.—Las cifras de trencilla que usted desea, se pondrán en el pliego del día 18; en el día 2 ha recibido abecedarios para las otras que desea.

Calatayud.—D.^a R. S.—Siguen llevándose las manteletas de forma visita un poco mas cortas y las puntas recogidas con lazos ó pasamanerías. Como adorno, las grandes bolas colgando del borde son la última novedad.

Málaga.—D.^a N. C.—Los vestidos de combinación de dos telas seguirán llevándose todo el invierno; le aconsejo para la muestra que me manda, una tela escocesa en su mismo color.

Cartagena.—D.^a R. M.—Las almohadas para cama de matrimonio hácense de todo el ancho de la cama quitando una de noche y poniendo dos pequeñas cuadradas; todas deben llevar el mismo juego de iniciales; más pequeñas en las almohadas que en los almohadones.

Chantada.—D.^a A. C.—Para juegos de cama se ponen solo iniciales sueltas ó enlazadas, y más grandes en las sábanas que en las almohadas. Se pondrán las iniciales en el próximo pliego.

ADMINISTRATIVA.

Lodosa.—P. L.—Renovada su suscripción por otro año y ordenado pongan las iniciales que desea.

Oviedo.—E. A. de L.—Recibida la libranza y renovada la suscripción por un año.

Pruvia.—R. F. de la V.—Recibida la carta-orden, tomada nota de la suscripción de doña S. F. L. y mandados los números.

Chantada.—A. C. de A.—Recibida la libranza y renovada su suscripción por un trimestre.

Villaseca.—J. G.—Recibidos los sellos y renovada por trimestre la suscripción de doña J. J.

Arrecife.—D. M. M.—Tomada nota de una suscripción por tres meses y mandados los números.

Almería.—M. A.—Tomada nota de las tres suscripciones que pide y servidos los números.

Bercero.—C. M.—Recibida la libranza, tomada nota de la suscripción y servidos los números.

Barcelona.—J. I. de B.—Recibidos los sellos, renovada la suscripción y mandado el número que pide.

Maturó.—M. N.—Tomada nota de una suscripción trimestral y servidos los números.

Frasco : 5 fr. en Paris

PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPHELIQUE —

LA LECHE ANTEFÉLICA
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES
&
pone y conserva el cutis limpio y terso

26 St-Denis, 26
CANNES et Co.

LA MUJER SENSATA

POR JOAQUINA BALMASEDA

Libro útil, de lectura provechosa para las señoritas. — Véndese á 2,50 pesetas en las principales librerías, pudiendo dirigir pedidos á la autora, Espejo, 9 y 11; ó á esta Administración.

La ETERNA BELLEZA de la PIEL obtenida para el empleo de la

PERFUMERIA ORIZA

de L. LEGRAND, Proveedor de la Corte de Rusia.

BEAUTÉ ET JEUNESSE
CRÈME-ORIZA
DE
NINON DE LENCLOS

LEGRAND, PARFUMEUR
Fournisseur de plusieurs Cours
207 RUE S^HONORÉ, PARIS

Esta CREMA suaviza y blanquea la PIEL y le da la TRANSPARENCIA y la FRESQUERA de la JUVENTUD. Hasta la edad la más adelantada PRESERVA IGUALMENTE el rostro del Bochorno, de las Manchas de Rojez y de las Arrugas.

207 RUE S^HONORÉ, PARIS

ORIZA-LACTÉ
LOCION EMULSIVA

Blanquea y refresca la piel. Quita las manchas de rojez.

ORIZA-VELOUTÉ
JABON segun el Dr. Reveil

Lo mas suave para la piel.

ESS-ORIZA
Perfumes a todos los ramilletes de flores nuevos. Adoptados por la moda.

ORIZA-VELOUTÉ
PÓLVO de FLOR de ARROZ adherente á la piel. Dando el Afelpado del molocoton.

No mas tinturas progresivas para el pelo blanco.

ORIZALINE
DE
JAMES SMITHSON

Un solo Frasco Para devolver enseguida al Cabello y á la Barba el color natural en TODOS LOS MATICES

207 RUE S^HONORÉ, PARIS

CON ESTE LIQUIDO no hay necesidad de ABRIR la CABEZA antes ni despues

APLICACION FACIL
Resultado inmediato
No mancha la piel, ni perjudica la salud.
En todas las Perfumerías y Peluquerías.

Deposito principal : 207, calle San-Honoré, Paris.

AL BELLO SEXO

DEPILATORIO

Este auxiliar del tocador es indispensable cuando se desea extinguir el vello. Una sencilla aplicacion de cuatro ó cinco minutos, son suficientes para hacerlos desaparecer, dejando la region depilada, **TERSA y LUSTROSA**, sin producir la menor molestia, manchas ni excitacion en el cutis más delicado. A cada frasco acompaña un detallado prospecto. Precio: 3 pesetas frasco. No puede remitirse por correo. Depósitos en Madrid: Farmacias R. Hernandez, calle Mayor, números 27 y 29; en Alicante: Mayor, núm. 22.

LA FLEUR DE PÊCHE
Polvos de Arroz al jugo de frutas de regiones tropicales, imprime al rostro la **Juventud y la Frescura**.

A fin de evitar numerosas Falsificaciones é Imitaciones, pídase esclusivamente a la **Perfumeria Exotica, 35, r. du 4 Septembre, Paris.**

LE BLANC ET LE ROUGE EXOTIQUES
Artificios inofensivos a los jugos de frutas exóticas, trasforman el rostro instantaneamente. Variados matices son rosados idealizan la tez dándole brillo y frescura gracias á la **Diaphanidad** del cutis.

Pídase a la **Perfumeria Exotica, 35, rue du 4 Septembre, PARIS**

SORPRENDENTE INVENCION PARA SENORAS

Crema de la Belleza, sin igual para teatro, paseo y reuniones: hermosea el cutis en el acto, sin que cause daño alguno ni engrase la piel, á 8, 12 y 20 rs. tarro. Perfumeria de Mur, Arenal, 22 duplicado. No equivocarse. Presentando este anuncio se dará gratis una pequeña cantidad de dicha crema, para que puedan ensayarla.

EL CORREO DE LA MODA EDICION DE SASTRES

Director: Don Cesáreo Hernando de Pereda

Se publica mensualmente, constando cada número de ocho páginas en folio, un magnífico figurin iluminado en Paris, una plantilla que contiene dibujos de patrones de tamaño reducido al décimo, y un patron cortado de tamaño natural.

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid: Un año, 13 ptas. 50 céntos.
Provincias y Portugal: Un año, 15 ptas. Seis meses, 8 ptas. 50 céntos
Cuba y Puerto Rico: 5 pesos en oro.
Regalo.—A todo suscriptor de año que esté corriente en el pago, se le regalará **La Moda oficial parisien**, que consiste en dos grandes láminas iluminadas, tamaño 45 céntos. por 64, las que representan las últimas modas de París de las dos estaciones del año, y se reparten en Abril y Octubre.

Los suscriptores de semestre sólo recibirán una.

ADMINISTRACION: Calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigirán los pedidos á nombre del Administrador.

Premiados en 20 exposiciones.

CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ

Premiados en 20 exposiciones.

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces, de los más ricos que se elaboran en Paris. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.

Exposition Universelle 1878 Médaille d'Or. Croix de Chevalier

LAS MAS GRANDES RECOMPENSAS

PERFUMERIA ESPECIAL

LACTEINA E. COUDRAY

Recomendada por las Celebridades medicas de Paris, para todas las necesidades del Tocador.

PRODUCTOS ESPECIALES:
JABON de LACTEINA, para el Tocador.
CREMA y POLVOS de JABON de LACTEINA para la barba.
POMADA á la LACTEINA para el cabello.
COSMETICO á la LACTEINA para alisar el cabello.
AGUA de LACTEINA para el tocador.
ACEITE de LACTEINA para embellecer el cabello.

ESENCIA de LACTEINA para el pañuelo.
POLVOS y AGUA DENTIFRICOS de LACTEINA para embellecer la dentadura.
CREMA LACTEINA llamada raso del cutis.
LACTEINA para blanquear el cutis.
FLOR de ARROZ de LACTEINA para blanquear el cutis.

SE VENDEN EN LA FABRICA: PARIS, 13, rue d'Enghien, 13, PARIS
Depósito en casa de los principales Perfumistas, Boticarios y Peluqueros de España y ambas Américas.

COMPañIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

Tres primeros premios en Filadelfia

CHOCOLATES, CAFÉS, TES Y BOMBONES.

Deposito: Mayor, 18 y 20. Sucursal, Montera, 8.—Madrid

REVISTA POPULAR

DE

CONOCIMIENTOS UTILES

PRECIOS DE SUSCRICION

En Madrid y Pr. vincias: Un año, 10 ptas.—Seis meses, 5,50.—Tres meses, 3

En Cuba y Puerto Rico, 3 pesos al año.

En Filipinas, 4 pesos al año.

Extranjero y Ultramar (países de la Union postal), 20 frs. al año.

En los demás puntos de América, 30 francos al año.

Regalo.—Al suscriptor por un año se le regalan 4 tomos, á elegir de los que haya publicados en la **Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada** (excepto de los Dicionarios), 2 al de seis meses y uno al de trimestre.

ADMINISTRACION: calle del Doctor Fourquet, 7, donde se dirigiran los pedidos á nombre del Administrador

VIRUELAS

Se quitan los hoyos de la cara, antiguos, recientes y cicatrices. Especifico, 40 rs. Mayor, 41. Dirigirse al Dr. Abad, especialista. Pacífico, 13, Madrid.

MANUAL

DE

CULTIVOS AGRÍCOLAS

por

D. EUGENIO PLA Y RAVE

Ingeniero de Montes

Obra declarada de texto para las escuelas por Real orden de 8 de Junio de 1880.

EDICION ESPECIAL PARA LAS ESCUELAS

con un indice-sumario para facilitar la lectura del libro.

Se halla de venta, al precio de 4 rs., en la Administración, Doctor Fourquet, 7, Madrid.

GRANDES ALMACENES DE SANTA CRUZ

NOVEDADES DE OTOÑO

Fantasías en Sedería, Lanería y Adornos —Terciopelos
Blondas—Mantillas—Ultimos modelos de Paris en Confecciones
Visitas—Chaquetas—Pardesús—Waterproof

1, PLAZA DE SANTA CRUZ, 1, Y BOLSA 16

Las Sras. Suscriptoras á la 1.^a Edicion recibiran el FIGURIN ILUMINADO, y las de 1.^a, 2.^a, 3.^a y 4.^a el patron cortado.

Editor-propietario GREGORIO ESTRADA

Tip. de G. Estrada; Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.

Ayuntamiento de Madrid